RAMÓN SIJÉ, LA CLARIDAD DEL AIRE

Ana Recio Mir
IES Azahar (Sevilla)

Hay personajes que se cuelan en la historia de la literatura no solo por sus méritos personales, sino, fundamentalmente, por haber sido inmortalizados en la carne lírica de los versos de algún amigo o familiar. En la Literatura española tenemos tres ejemplos señeros: don Rodrigo Manrique, cuya muerte fue la desencadenante de la mejor obra escrita por su hijo Jorge; Ignacio Sánchez Mejías, cuya trágica cogida en la plaza de toros de Manzanares en 1934 dio lugar a la más hermosa elegía que escribiera Federico García Lorca y Ramón Sijé, cuya temprana muerte a los 22 años desbordó un río de lágrimas hechas versos por Miguel Hernández en el que probablemente sea su poema más popular, poema de una calidad extraordinaria por su autenticidad, por la fuerza de sus imágenes, por su riqueza estilística y por su hondura y que además atrajo la atención del músico catalán Joan Manuel Serrat, que lo incluyó en su primer disco-homenaje al poeta oriolano en la primera mitad de los años setenta.

La claridad del aire es el título del libro que ha escrito Aitor Larrabide, tras cuatro arduos años de investigación y trabajo, para desvelar y darnos el perfil del amigo de Miguel Hernández. Y este es también el título de una exposición -cuyos comisarios fueron Delia Martínez Torres y el mismo Aitor Larrabide- en el que el oriolano fue homenajeado. El libro, editado de forma impecable por la Fundación Cultural Miguel Hernández con la ayuda del Ministerio de Cultura ha sido posible gracias a que la investigación se vio facilitada por Carmen Saldaña, quien cedió a la Fundación Cultural Miguel Hernández, en la que trabaja el autor de este estudio, la totalidad del legado de Ramón Sijé.

Tras la introducción, el libro se organiza en ocho capítulos: biografía, periodismo (1927-32), amistad con Antonio Oliver Belmás y Carmen Conde, homenaje a Gabriel Miró, ensayo, *El Gallo Crisis*, Ramón Sijé-Miguel Hernández y un último apartado en el que se recoge la bibliografía manejada por el autor, que se propone –y lo consigue- hacer un recorrido por la obra sijeniana desterrando "prejuicios ideológicos" y revisando la "producción literaria de Sijé per se, no por su vinculación con el universal poeta oriolano".

Nacido en noviembre de 1913, Ramón Sijé era hijo de comerciantes textiles y el mayor de tres hermanos: Justino, nacido en 1915 y Mari Lola (1920). En el curso Preparatorio Inferior del Colegio de los jesuitas de Santo Domingo coincide con Miguel Hernández y en 1925 comienza el bachillerato, que concluye con sobresalientes en 1928. A los doce años participa en un concurso literario con el trabajo titulado: "España, la de las gestas heroicas", publicado en 1926 en la revista madrileña *Héroes*. A los diecisiete años obtiene el Premio Extraordinario al finalizar el bachillerato universitario en el colegio de los jesuitas. A los diecisiete funda las revistas *Voluntad* y *Destellos*. En 1932, José Ramón Marín Gutiérrez –verdadero nombre de Sijé- inicia una relación sentimental con Josefina Fenoll y gracias a ella, formalizado el noviazgo, acudirá a la panadería de la familia Fenoll.

En 1935 concluye los estudios de Derecho con el Premio Extraordinario de Licenciatura. Ese último año de su vida fue muy duro. Se enfría su amistad con Miguel Hernández y se apresura en terminar su polémico ensayo *La decadencia de la flauta y el reinado de los fantasmas. Ensayo sobre el Romanticismo histórico en España (1830-Bécquer)*, que no fue publicado hasta 1973 por el Instituto de Estudios Alicantinos. Para preparar el ensayo, estudió diez o doce horas diarias. El 13 de diciembre de 1935 se queja de un malestar estomacal y fallece el día de Nochebuena a los 22 años, de una infección generalizada.

El 30 de diciembre, el semanario derechista *Acción* le rinde homenaje y Miguel Hernández compone su célebre `Elegía´ en dos semanas. El 14 de abril de 1936 se descubrió el nuevo rótulo de la plaza que lleva el nombre de Ramón Sijé. En tal ocasión, Miguel Hernández pronunció estas palabras: *"Sé que su alma anda desde hoy –con la precipitación que solían andar su corazón y su cuerpo-, anda y recorre esta plaza y le complace su soledad cotidiana, que acrecienta las siestas, las lluvias y las casas cerradas."* En marzo del 58 la Comisión Permanente del Ayuntamiento de Orihuela revoca esa rotulación y la plaza pasa a llamarse Marqués de Rafal, mientras que a una vía secundaria se le da el nombre del oriolano.

Del 16 al 20 de diciembre de 1985 el Instituto Gabriel Miró de Orihuela organizó un homenaje a José Marín Gutiérrez en el 50 aniversario de su muerte. Para el autor de este libro *"no es justo enjuiciar al hombre al mismo tiempo que se critica su obra." (...) Esta "no esta-*

ba cerrada (...), se encontraba en permanente progresión. Murió con 22 años por lo que nunca sabremos qué camino hubiera tomado ni en la vida ni en la escritura (...) Fue un intelectual en el más amplio sentido del término, preocupado por el presente y el futuro, tanto de Orihuela como del resto de España."

La trayectoria periodística de Sijé, que llega hasta 1933, se inicia con *Voluntad*. En la revista tarraconense *Juventud* ha encontrado Larrabide colaboraciones de Sijé y anuncios de futuras publicaciones suyas, como la bella novelita *Sombras*. Colabora también en *Actualidad* y recibe la influencia del novelista José María Ballesteros. Esta revista no tenía adscripción política alguna. En ella conoce y traba amistad con Carlos Fenoll, Miguel Hernández y Jesús Poveda y de esa amistad nacerá otra publicación periódica, *Destellos (Revista literaria quincenal)*, que nace el 15 de noviembre de 1930. El 21 de abril de 1931 publica un artículo a favor de la República y el 28 de febrero de ese mismo año, su único poema conocido: "De la vida de los hombres que sufren. Circo". *Voluntad* y *Destellos* le permitirán adquirir "tablas" para culminar como ensayista en *El Gallo Crisis*.

Gracias a la amistad del matrimonio Oliver-Conde con Sijé, Miguel Hernández verá abiertas las puertas de la Universidad Popular que dirigía la pareja. Son significativas las palabras de Carmen Conde en una conferencia ofrecida en Orihuela el 20 de marzo de 1955: *"Para mí, Ramón Sijé era un asombro de criatura, un portento de muchacho. Su palabra era un primor de justeza, de luz, de armonía. Su pensamiento era nítido, diamantino; casi científico a fuerza de precisión. Desde que lo sentí trepidar a mi lado, yo estaba convencida de que iba a pasarle algo, de que un ángel se lo llevaría de repente porque él no era para estar aquí (...) Nervios, voz, movimiento, pasión, visión del futuro, responsabilidad del pasado. ¿Qué no supo sentir aquel adolescente extraordinario que era Ramón Sijé?"*.

Miguel Hernández en el cementerio de Orihuela, en la tumba de Ramón Sijé.

En 1932 se sucedieron una serie de homenajes a Gabriel Miró, maestro de Sijé, en el segundo aniversario de la muerte del primero. Sijé interviene en el que le tributa la Universidad Popular de Cartagena con una conferencia el 30 de septiembre titulada "Oleza, pasional natividad estética de Gabriel Miró". Además de al periodismo, Sijé se dedicó a la escritura de ensayos, el primero a los doce años. En 1933 publica en la revista de Bergamín *Cruz y Raya* uno consagrado a San Juan de la Cruz. Se ha hablado de la influencia estilística de Bergamín en Sijé por su conceptismo.

En 1934 nace *El Gallo Crisis*, revista subtitulada "Libertad y tiranía". Solo alcanzó seis números y pretendía ser guía intelectual de los católicos. Según Sijé es posible la salvación de España con el catolicismo. Si el país fue grande en el Siglo de Oro, cuando fue imperial y católico, es necesario –según él- restituir ambas características. Así se recupera la estética conceptista (octavas reales, décimas, sonetos, etc) y el auto sacramental. Fue una revista de pensamiento y ensayo no localista y dio a conocer a Miguel Hernández. Sijé la concibió *"destinada a todas aquellas personas que hacen de la cultura su íntimo problema diario"*. Y fue muy crítica con la Iglesia oficial y con el capitalismo.

En junio de 1935 Miguel Hernández cuenta en carta a Guerrero su visión y opinión de la revista, a la que considera "exacerbada y triste" y se confiesa "harto y arrepentido de haber hecho cosas al servicio de Dios y de la tontería católica". En carta a Manuel de Falla, en agosto del mismo año, Ramón indica que en su revista "ha querido conciliar el ideal del buen hombre con el ideal del buen escritor".

Fruto de la amistad entre Sijé y Hernández, que se había iniciado en el colegio jesuita de Santo Domingo, en 1934 el primero mediará para que Bergamín publique el auto sacramental del segundo *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras*, del que se realizó una edición de 250 ejemplares, que le reportaron a Hernández doscientas pesetas.

Con motivo de la partida de Miguel a Madrid, y dada su crítica situación económica, Sijé consigue que el Consistorio oriolano apruebe pagarle una pensión mensual de 50 pesetas, pero el lírico solo cobró el primer mes. En abril de 1933 Hernández y Sijé intervienen en el Ateneo de Alicante para pronunciar una conferencia.

Estamos ante un estudio minucioso, abundante en rigor y ampliamente documentado que ha quedado plasmado en la primorosa edición de este catálogo. Si Luis Cernuda invitaba a leer los versos de Cervantes "con menos telarañas en los ojos, porque muchos dones líricos y saber de poeta hay en ellos", Larrabide hace lo mismo con toda la obra del oriolano, con sincero entusiasmo y verdadera pasión, y ha desplegado en este estudio un material escrito y gráfico tan extenso como interesante para conocer a fondo al destinatario de una de las mejores elegías españolas del siglo XX. ■